

*aspecto sotérico-social* que muestra la parte característica de la mujer en la determinación de la suerte futura del género humano.

En el aspecto moral, María aparece en un plano superior como una *réplica* a la Eva inocente (sentido estático) y como una antítesis de la Eva desobediente (sentido dinámico). Eva y María encarnan ejemplarmente dos tipos femeninos diametralmente opuestos: Eva es "mujer" de Satanás, María, en cambio, es "mujer" de Dios. El aspecto materno compara las dos mujeres antitéticas en el ejercicio de su función principal que es la maternidad; frente a Eva, que engendra hijos en la corrupción y dolor y que están destinados a la muerte, aparece María que engendra virginalmente y sin dolor siendo madre de los verdaderos vivientes. La maternidad de María, precisamente por ser virginal, realiza un nuevo tipo de fecundidad, de la que se halla ausente el castigo y corrupción del Gen. 3, 16 siendo fuente de vida espiritual y divina. El aspecto sotérico-social hace relación a la cooperación de María en la obra salvadora de la humanidad. Es el más conocido y, sin duda alguna, el más estudiado del tema propuesto. Cignelli subraya que hace falta estudiarlo en el contexto soterialógico total (pág. 23).

Reconociendo que la mujer es consustancial al hombre y que está subordinada a éste, la vocación de la misma consiste pues en ser ayuda del mismo y del género humano del que el hombre es raíz y cabeza. Tanto la ruina de la humanidad como su redención incluyen esta prestación voluntaria de la mujer. Eva y María participan de la causalidad ministerial de Adán y de Cristo a la vez que asumen un papel intermedio entre Satanás y Adán y entre Dios y Cristo con el género humano. En María y por María, el mundo femenino queda liberado de la triste herencia de la mujer primera y encarna la perfección ideal a la que el Dios Salvador la destinó.

Buen trabajo el llevado a cabo por Cignelli, dirigido por el P. Ortiz de Urbina. Capítulo ultimado ya para la teología mariana. La obra está enriquecida por la extensa bibliografía e índices utilísimos. Sería deseable que el A., al publicar una posible segunda edición, tuviese presente el estudio, también decisivo, del P. Aldama, *Virgo Mater*, Granada, 1963.

JAVIER IBAÑEZ

RAYMOND JOHANNY, *L'Eucharistie, centre de l'histoire du salut chez saint Ambroise de Milan*, Beauchesne et Fils, Paris, 1963, (col. "Théologie historique", 9), 302 páginas.

El santo obispo de Milán ha sido uno de los Padres de moda en la producción literaria de los últimos años. Marcellic, Szabó y Maes publicaron en Roma sus estudios monográficos: "*Ecclesia Sponsa apud Sanctum Ambrosium*", "*Le Christ créateur chez saint Ambroise*" y "*La loi naturelle selon Ambroise de Milan*" respectivamente. Un estudio de Gryson, "*Le prêtre selon saint Ambroise*" aparecía en Lovaina a fines del año pasado mientras que el Instituto Católico de París nos ha ofrecido, gracias al trabajo de R. Johanny la obra que recensionamos. El A. ha

confesado, desde el principio, la temeridad que supone un estudio de este género en un escritor como Ambrosio, dado que no era teólogo en el sentido técnico del término. Habría que añadir a esto el hecho de que dos autores trataron ya el tema de la Eucaristía en Ambrosio: St. Liseki en 1910 y L. Lavorel en 1956. No obstante, Johanny reconoce lo positivo de cada uno de los estudios y se propone completarlos en determinados aspectos.

En el primero de los seis capítulos que tiene la obra, establece la relación Palabra-Eucaristía; relación importante si se tiene en cuenta que todo el pensamiento de Ambrosio y su reflexión teológica descansa sobre la Biblia, Palabra de Dios por excelencia. Esta Palabra, eficaz en la constitución del universo y en el misterio de la Encarnación, es la misma que transformará los dones ofrecidos en Cuerpo y Sangre de Cristo en el momento de la celebración eucarística. Estudia después (cap. 2) la Eucaristía en cuanto tal y a través de sí misma, para abordar luego el tema de la relación entre Palabra eficaz y Espíritu Santo. Johanny cree haber detectado una concepción ambrosiana del problema, aspecto sin duda nuevo o al menos original: el de la Palabra eficaz de la consagración y el de la Palabra llena del Espíritu. En el cap. IV estudia el aspecto sacrificial, mientras que en el V trata de expresar por qué la Eucaristía, en los escritos de Ambrosio, es un todo en el que sacramento, sacrificio y presencia real constituyen una realidad única en la que se hermanan dos polos que con frecuencia se pretenden disociar: un profundo realismo y un simbolismo a veces atrevido. Finalmente, el A. trata (cap. VI) de situar la Eucaristía en el centro mismo de la historia de la salvación partiendo de figuras y misterios antiguos según la relación tripartita *umbra-imago-veritas*. Para el obispo de Milán, la Eucaristía nos sitúa anticipadamente en el término de la realidad contemplada, no ya *in imagine* sino directamente, en el cara a cara de lo que es el más allá.

Fin peculiar de Johanny es el intento de situar la Eucaristía en un vasto panorama, en el centro mismo de la historia de salvación, dado que para Ambrosio, la Eucaristía es una realidad vital que compromete a todo el ser. En cuanto al método, se puede afirmar que el A. ha ido directamente a las fuentes, sin contentarse únicamente con el *De Mysteriis* y *De sacramentis* para conocer el pensamiento de Ambrosio, a veces difuso y complejo.

En la nota 6 de la página 9, el A. da noticia de la obra de Roger Gryson, *Le prêtre selon saint Ambroise*, aparecida cuando ya estaba en prensa el estudio que comentamos. Esta cita pone de manifiesto una notable omisión en el trabajo de Johanny. Sin duda alguna, el cap. que falta, sobre el sacerdocio, hubiese corroborado la tesis del A. sobre el dinamismo de la Eucaristía, puesto que "à travers un homme, choisi et consacré pour cette fonction, c'est le Christ prêtre qui se révèle et qui agit" (pág. 329).

¿Estima Johanny realmente suficiente la distinción que hace entre "sacramentum" y "mysterium"? El rito como tal, ¿de quién participa más: del sacramentum o del mysterium? No es suficiente, a mi modo de ver, la afirmación de que se observa una terminología fluctuante. Además de ser un estudio interesante el de la palabra "mysterium", estudio que no

está hecho, hay que subrayar que el vocablo aparece más de mil veces en los escritos del obispo de Milán.

El A. ha tenido que abordar la cuestión discutida de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Hay que concederle en esta materia una pluma sanamente profunda, como también lo demuestra en el estudio de los temas "*transfigurare y transfigurari figura*", "*Natura-Species*" y "*Similitudo*".

En la cuestión de la realización de la Eucaristía, es dudoso que pueda zanjarse la cuestión, como hace el A., afirmando que no es la *Epiclesis* (invocación al Espíritu Santo pidiéndole la transfiguración de los dones) sino el "*sermo vivificans plenus Spiritu*" de las palabras de la consagración lo que realiza el milagro:

"C'est dans la consécration par les paroles (verba) du Christ qui sont hic et nunc comme traversées de la puissance efficace et infailible de la parole (sermo), et en présence de l'Esprit, c'est-à-dire sous son action transformante, que le mystère eucharistique s'accomplit" (pág. 133). Parece que el A. intenta acertar amalgamando en uno los dos términos de una cuestión discutida desde mucho ha en la Teología Dogmática comparada.

En la página 168, al hablar de la dimensión redentora de la Eucaristía, Johanny trata del único sacerdocio de Cristo que es inmutable, eterno. "C'est donc, —dice—, cette image que nous devons accomplir en nous si nous voulons, à la suit du Christ et comme Lui, entrer à jamais dans le saint des Saints... C'est donc par le sacrifice du Christ en son Eucharistie que nous pouvons rencontrer en Celui qui, peu à peu nous fera réaligner ce qui, en Lui, est déjà accompli. Mais encore, faut-il que ce sacrifice du Christ devienne notre sacrifice". Hubiera sido deseable, llegados a este punto, encontrar un estudio sobre el sacerdocio regio de los fieles en Ambrosio y de su diferencia con el sacerdocio ministerial. La afirmación de la presencia de todos los hombres en el sacrificio eucarístico, se comprende fácilmente respecto de los bautizados, en cuanto que por el *munus sacerdotale* coparticipan en la ofrenda del sacrificio. Pero más bien hay que entender esa presencia a partir de la función sacerdotal de Cristo con su voluntad salvífica universal: de este modo, el sacrificio eucarístico se extiende a todos los hombres, bautizados o no. Se puede afirmar que en la mente de Johanny no juega un papel importante la doctrina de Ambrosio sobre el hombre "*ad imaginem Dei*", realidad que clama en el mismo hombre para que Cristo interceda con su sacerdocio en su ayuda. Es una laguna en el trabajo de Johanny.

Deberíamos referirnos más despacio a toda la materia de los capítulos V y VI, sugestivamente presentados por el A. Ha expuesto temas como el de "Cristo en la totalidad del misterio" que abarca a) el movimiento del Memorial, b) el "Hoy" de Cristo que resucita, c) misterio único confiado a la Iglesia. Ha estudiado también la relación "Eucaristía-pecado" completándola con la relación "bautismo-penitencia-eucaristía". Johanny ha descuidado un tanto el aspecto histórico de estos temas.

La novedad del estudio que presentamos consiste en haber subrayado el hecho de que nuestra situación actual no se puede comprender más

que a partir de un hecho pasado y como una tensión hacia una realidad todavía por venir que ya tenemos según una manera determinada: *verdad-imagen*; verdad e imagen a la vez. La imagen en la que nosotros evolucionamos en la economía actual nos da la verdad a un mismo tiempo que ella tiende a la posesión de la verdad, pero no ya bajo el signo de la imagen, sino verdad plenamente, verdad pura. Este ha sido el esquema en el que ha quedado enmarcada la concepción eucarística de San Ambrosio.

Buen trabajo, estudio ágil y profundo y, en algunos aspectos, definitivo.

JAVIER IBAÑEZ

JOSEPH M. BOCHENSKI, *Lógica de la religión*, Paidós, Buenos Aires, 1967; trad. del inglés de Saad Chedid, 174 pp.

El dominico polaco J. M. Bochenski, profesor de la Universidad de Friburgo (Suiza), es conocido mundialmente como historiador de la lógica y experto en marxismo. Su *Logic of Religion*, basada sobre unas conferencias dadas en New York University, responde al desafío neopositivista. Los positivistas lógicos suelen decir que el discurso religioso (igual que el metafísico) no es significativo, pues significación propiamente dicha sólo tienen las proposiciones científicas. Únicamente éstas son cognoscitivas, es decir, contienen información. Una proposición religiosa, metafísica o ética a lo sumo posee carga emotiva.

Bochenski intenta esbozar cuál es la lógica del discurso o lenguaje religiosos y en particular cuáles son sus peculiaridades semánticas. No ha emprendido, sin embargo, la tarea apologética más tradicional de decir que la religión es lógica en el sentido de ser razonable o incluso verdadera.

Bochenski reconoce que su *Lógica de la religión* es un intento de sentar las bases de una nueva ciencia; no pretende haber formalizado el lenguaje religioso. Se ha esforzado en mantener el aparato lógico lo menos técnico posible, aunque un mínimo de conocimiento de lógica simbólica es necesario para entender algunas partes del texto.

Tras explicar la naturaleza de la lógica en sí y la manera en que se aplica, Bochenski examina sus relaciones con la religión (concepto que no se define propiamente sino por referencia a las grandes religiones existentes de hecho).

Hay peculiares problemas en la explicitación de la lógica religiosa. Un ejemplo es el hecho de que parte (al menos) del *credo* tenga carácter de misterio, posea una cierta inefabilidad en su objeto y sea, sin embargo hasta cierto punto susceptible de expresión humana.

Son de especial interés las consideraciones de Bochenski en torno a la analogía con que concebimos el objeto religioso y a las teorías de la justificación del dogma básico de la religión. Bochenski estima que se debe enfocar la analogía desde el punto de vista del isomorfismo de dos relaciones en vez de cualidades absolutas, donde lo que tienen de común